

EL TIEMPO Y LOS MÁRGENES
Europa como utopía y como amenaza
en la literatura española

POR
JESÚS TORRECILLA

CHAPEL HILL
NORTH CAROLINA STUDIES IN THE ROMANCE
LANGUAGES AND LITERATURES
U.N.C. DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES

1 9 9 6

ÍNDICE

| | <i>Pág.</i> |
|---|-------------|
| INTRODUCCIÓN | 11 |
| EL TIEMPO Y LOS MÁRGENES: UTOPIA Y CONCIENCIA DE ATRASO | 19 |
| 1. Utopía y conciencia de atraso | 20 |
| 2. Tiempo y valor | 25 |
| 3. Estudios sobre la utopía en España. La “utopía práctica” | 29 |
| 4. Estudios sobre la utopía en España. La Ilustración | 31 |
| 5. Progreso y europeización | 36 |
| 6. Utopía y conceptos afines | 38 |
| 7. Espíritu progresista y el problema del otro. Nacionalismo y Colonialismo | 44 |
| 8. Espíritu progresista vs. espíritu primitivista y arcaizante | 48 |
| 9. Conclusiones | 51 |
| | |
| PARTE I. EUROPA COMO UTOPIA: ACTITUDES RECEPTIVAS | 53 |
| | |
| CAPÍTULO 1. LA PROPUESTA INTEGRADORA DE LARRA: EDUCACIÓN ... | 55 |
| 1. Atraso como debilidad e ignorancia | 55 |
| 2. Identidad individual e identidad social | 59 |
| 3. Europeizar España para integrar la identidad propia | 62 |
| 4. Europeización y creación literaria | 65 |
| 5. El pretendido romanticismo de Larra | 67 |
| 6. Atraso e imitación | 73 |
| 7. La paradójica ebriedad lúcida final de Larra | 75 |
| | |
| CAPÍTULO 2. LA PROPUESTA INTEGRADORA DE GLORIA: FECUNDA- CIÓN | 77 |
| 1. ¿Tema universal? El simbolismo de Morton | 78 |
| 2. La pugna entre tradición y progreso enfrenta a dos espacios | 86 |
| 3. Simbolismo de las luces | 90 |

| | <i>Pág.</i> |
|--|-------------|
| 4. Imposibilidad de integración: lo judío como símbolo | 94 |
| 5. Masculino europeo y español femenino | 96 |
| 6. Los dos pretendientes de Gloria | 99 |
| 7. Daniel Morton, judío sefardita inglés | 101 |
| 8. Los dos finales de <i>Gloria</i> : desintegración e integración | 103 |
| | |
| PARTE II. EUROPA COMO AMENAZA: ACTITUDES DEFENSIVAS | 107 |
| | |
| CAPÍTULO I. LA PROPUESTA PARADÓJICA DE <i>ÁNGEL GUERRA</i> | 110 |
| 1. El fracaso revolucionario de Guerra: de la idea a la realidad | 113 |
| 2. La segunda dimensión revolucionaria del protagonista: el plano doméstico | 116 |
| 3. La reacción paradójica de Guerra a la muerte de su madre | 118 |
| 4. De la realidad a la nueva idea: Leré | 124 |
| 5. Simbolismo antiprogresista de Leré. La tradición española como modelo | 128 |
| 6. Actuación masculina de Leré y afeminación de Guerra | 134 |
| 7. La tradición literaria española como defensa contra las influen- cias extranjeras | 138 |
| | |
| CAPÍTULO 2. EL RELATIVISMO DE UNAMUNO: LA PASIÓN COMO FUN- DAMENTO DEL JUICIO | 143 |
| 1. Ambigüedad del concepto de intrahistoria. Confusión del ideal absoluto y el progresivo | 146 |
| 2. El concepto de intrahistoria desempeña una función defensiva ... | 152 |
| 3. La reacción pasional defensiva se intensifica | 156 |
| 4. Una irrenunciable necesidad de ser sujeto | 159 |
| 5. Relativismo. África frente a Europa | 164 |
| 6. Espiritualismo español vs. materialismo europeo | 173 |
| 7. Contra la literatura lógica francesa: ansiedad de influencia colec- tiva | 176 |
| 8. Un paradójico dinamismo sin Historia | 180 |
| | |
| CONCLUSIONES | 185 |
| | |
| BIBLIOGRAFÍA CITADA | 192 |
| | |
| ÍNDICE | 202 |

INTRODUCCIÓN

En las primeras páginas de su libro sobre el Orientalismo recuerda Said la relación que mantuvo Flaubert con una cortesana en su viaje a Egipto y considera muy significativo que nuestro conocimiento de esa mujer se produzca tan sólo de una manera mediatizada. En vez de ser Kuchuk Hanem quien exprese directamente sus emociones, el escritor francés le usurpa este derecho y forja una imagen de la “mujer oriental” para uso de europeos. La anécdota representa adecuadamente, según Said, el carácter de las relaciones de poder que se han producido entre Oriente y Occidente en los últimos siglos y pudiera muy bien servir para simbolizar el establecimiento del “Orientalism as a Western style for dominating, restructuring, and having authority over the Orient” (3). Por supuesto lo que a él le interesa es indagar las causas y propósitos del discurso europeo sobre el Oriente y llamar la atención sobre sus mistificaciones, más que analizar la percepción que los “orientales” pudieran poseer de sí mismos y de los europeos. Al lector le queda por tanto la duda de cómo habría podido interpretar Kuchuk Hanem su relación con Flaubert de haber escrito ella la historia; o de cómo la interpreta de hecho, si es que entendemos ambas figuras en un sentido simbólico. A aclarar esa duda se orienta básicamente el presente estudio.

Evidentemente no quiero implicar con ello que España forme o haya formado parte del mundo oriental, sino simplemente poner de relieve que en el proceso de acaparación del significado de Europa por parte de ciertos países europeos como Francia, la nación ibérica ha quedado con frecuencia excluida del concepto. ¿Qué razones motivan esta actitud y cómo reaccionan ante ella los escritores peninsulares? La respuesta no es de ningún modo simple y requiere un buen número de matizaciones, según se verá más adelante, pero lo que sorprende a primera vista es que los españoles evidencien a

menudo estar de acuerdo con los que les denigran en considerarse atrasados, bárbaros, ignorantes o, para decirlo en una palabra extensamente utilizada, africanos, con todas las negativas implicaciones que este calificativo encierra. La constatación impone ciertas reflexiones sobre los fundamentos del juicio y la asignación de valor que muestran ser de utilidad para comprender la interacción de objetividad y subjetividad, o universalismo y particularismo, y que, en definitiva, nos lleva a plantearnos el sentido de los conceptos de tiempo e identidad en que se fundamenta el espíritu moderno.

Cuando se confronta el estudio de la literatura española de los últimos siglos llama la atención la insistencia con que numerosos autores de distintas épocas interpretan la pugna de tradición y modernidad como un conflicto de identidades. Esta aparente confusión de planos, en la que un problema temporal o interno adquiere una dimensión, por así decirlo, "espacial", está demasiado extendida como para pretender que se trate de un simple error de perspectiva. Pero ¿qué razones pueden existir para que la tradición española tienda a monopolizar el sentido de lo español y el espíritu moderno se asocie estrechamente con sociedades extranjeras? ¿Qué importancia posee este hecho para las letras españolas y qué consecuencias acarrea? Los diferentes apartados de este trabajo pondrán de relieve que la conciencia de atraso respecto a ciertos países europeos, Francia e Inglaterra sobre todo, no se trata tan sólo de un reiteradísimo tema cuyo estudio difícilmente pudiera ya despertar interés, sino de un factor que condiciona decisivamente durante un largo período de tiempo a la literatura peninsular, tanto estilística como conceptualmente.

Aun admitiendo que la historia de los movimientos europeos se reduzca a "un repetido intercambio de influencias" (Sebold, *El rapto* 79), emergen no obstante un buen número de preguntas que requieren contestación: ¿Dónde se sitúan los límites de la idea de Europa y por qué? ¿Es lícito establecer esos límites recurriendo a criterios meramente geográficos? Y si de este modo lo hiciéramos ¿cómo interpretar la obvia convicción de identidades nacionales enfrentadas que transmiten los textos? La evidencia escrita pone de manifiesto que un buen número de los más grandes autores españoles conciben su ser nacional no integrado o deficientemente integrado en esa abstracción que denominan Europa. Para calibrar la importancia del hecho, es preciso resaltar que *no se trata de una mera conciencia de diferencialidad*, sino del reconocimiento de un atraso

endémico que *implica un juicio negativo de valor*, una confesión de debilidad, ignorancia, falta de espíritu e inferioridad. Más allá de su importancia temática, la conciencia de atraso demuestra poseer un carácter todavía más decisivo y condicionar el proceso creador en sus mismos orígenes. ¿Posee el autor de una sociedad rezagada la capacidad de crear o está irremisiblemente condenado a la imitación? La pregunta atormentada de Larra merece tomarse en cuenta, especialmente si constatamos que, de una u otra manera, subyace a la producción escrita de autores que por su enorme talla pudieran juzgarse representativos de la literatura peninsular.

La indagación del caso español me permitirá poner de relieve la importancia de una categoría analítica inexplicablemente excluida de los estudios literarios y llamar la atención sobre los erróneos juicios de valor e interpretación que esta exclusión ha originado. El escritor consciente de pertenecer a una comunidad atrasada tiende a plantear la tensión entre tradición y progreso como un enfrentamiento de identidades nacionales, que en el caso español podría resumirse en la fórmula de europeización frente a casticismo. ¿Deberá juzgarse una coincidencia que el llamado Siglo de las Luces, siglo de utopías y de fe ilimitada en el progreso, se perciba reiteradamente en España como una época afrancesada? ¿Qué relación existe, si es que existe alguna, entre espíritu utópico y conciencia de atraso?

La aparición de proyectos utópicos no se produce, como es sabido, en cualquier época o lugar, sino que acompaña a la emergencia en Europa de una nueva Weltanschauung esencialmente caracterizada por su progresismo. Los modelos de sociedad ideal que propone se caracterizan por fundamentarse en un concepto de razón dinámica, no estática o absoluta, que posee la virtualidad creadora de proponer ante cualquier presente concreto la imagen de un "debería ser" considerado más racional y, por tanto, más desarrollado y mejor. La noción de futuro no significa para esta nueva mentalidad una simple sucesión cronológica, sino que implica la idea de perfeccionamiento. Pero mientras que en países como Francia e Inglaterra origina una profusa creación de utopías, en territorio peninsular motiva una creciente reiteración de Europa como "utopía". Esa diferente repercusión del espíritu progresista en suelo peninsular será la que examine este libro, en algunas de sus múltiples manifestaciones, para determinar la responsabilidad que le corresponde en la creación de una literatura española "anómala" con relación a las pautas hegemónicas continentales. Me interesa insistir

en que es un mismo espíritu el que, confrontado con diferentes realidades, produce resultados distintos. Lo que indica que el tradicionalismo como reacción defensiva contra la modernidad del otro no debe confundirse con el mero tradicionalismo enemigo de novedades.

La noción de avance histórico infinito se basa en la convicción de que, enfrentado a cualquier realidad, el ser humano podrá siempre proponer la imagen ideal de un futuro considerado más racional. Pero la posibilidad de desarrollo lineal no sólo implica la idea de mejora sino también la de jerarquización: las sociedades más modernas no serían únicamente las más avanzadas sino asimismo, y precisamente por serlo, las mejores. La mentalidad progresista, una de cuyas manifestaciones es la utópica, se fundamenta por tanto en dos convicciones básicas: la idea de avance infinito y la seguridad de que ese avance es universal y único. El nuevo espíritu convierte en acuciantes el problema del tiempo como intensificación racional y del otro como rival. La dinámica interna del progreso origina una dialéctica temporal entre el entusiasmo por el avance racional y la reacción contra ese avance hacia la naturaleza, el pasado, las pasiones, o hacia todos esos ámbitos que se suponen inaccesibles a la razón: el inconsciente, el misterio, la magia, lo inefable... Pero en los países que se conceptúan atrasados como España, el ineludible enfrentamiento con las sociedades más modernas se convierte en primordial y la pugna que denomino espacial relega la dinámica puramente temporal a un segundo plano: los proyectos progresistas se interpretan como una especie de amenaza para la identidad propia, por lo que la oposición a ellos posee un alto componente autodefensivo.

Creo conveniente subrayar esta diferencia porque posee un interés fundamental para comprender la índole de mi estudio. La oposición al otro más desarrollado puede producirse en términos similares al antagonismo contra el desarrollo: alabanza de lo diferencial, las pasiones, el pasado... sin embargo entre ambas actitudes existe una radical diferencia. No es lo mismo reaccionar contra la modernidad en cuanto tal, que plantearle resistencia por considerarla exógena. En el primer caso la enemiga al progreso provoca una valoración positiva de todas aquellas sociedades que se juzgan más atrasadas, por creer percibir en ellas una imagen del propio pasado; en el segundo, por el contrario, se reacciona contra la influencia amenazante de una realidad alternativa más moderna o más